



Por diácono José Santos

Mayo, 2015

### **VEN ESPÍRITU SANTO**

Ven Espíritu Santo, manda tu luz desde el cielo, envía tus dones sobre tus fieles; renueva la faz de la tierra, prepara al pueblo cristiano, para la misión renovadora, tan necesitada en el tiempo presente. Cambia el corazón del hombre para que ame a su Señor.

En el principio el Espíritu de Dios se movía sobre las aguas, pero ahora quiere moverse en nuestros corazones. El Espíritu Santo, quien se muestra también en forma de paloma, anda volando buscando un ardiente corazón donde habitar. ¿Será el mío? ¿Será el tuyo? ¿Quién está dispuesto a dar posada a quien ya está dentro?

Muchas veces se nos olvida que el Espíritu Santo, habita en nuestro interior como un sello indeleble. El día que fuiste bautizado, recibiste el sello que no se borra, está dentro de ti, aunque no se vea, aunque no lo sientas, basta que tengas fe y creas las enseñanzas de la Iglesia, lo que dice la palabra de Dios.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas.

Crear es confiar, es aceptar la guía de la doctrina, es dejarse llevar por las mociones (movimientos) del Espíritu Santo, quien conduce por medio de impulsos interiores, sin dejar la guía de las enseñanzas que él mismo ha inspirado a los antiguos profetas. Bien dijo Jesús: el Espíritu Santo les recordará todo lo que yo les he enseñado.

Nadie recuerda lo que no ha aprendido o vivido, por ésta razón es necesario estudiar, leer, releer, meditar las escrituras, y ayuda mucho conocer las doctrinas de la Iglesia. Cuando estaba de niño en la catequesis, aprendí del catequista: “no te vayas de la Iglesia hasta que la conozca completa”, a los 57 años, todavía no conozco ni la mitad. También dijo Jesús: “no se preocupen de lo que van a decir en el momento de la persecución, el Espíritu Santo les sugerirá, lo que deben decir en cada momento oportunamente. Para ganar la batalla de Dios, lo lograremos con la fuerza de Dios, con su sabiduría, y él nos conducirá hacia fuentes tranquilas.

Dios, quien es Señor de la vida, es dueño de la vida. Se equivocan los que creen que pueden terminar la vida antes de nacer, o al final por incapacidad física; en ambos casos son acciones violentas, fruto de la ignorancia, por no conocer la verdad de Dios. Estos casos cuando se cometen tales crímenes, producen sentimientos de culpabilidad, porque son actos de asesinatos que Dios rechaza.

El Espíritu Santo es una persona: la tercera de la Santísima Trinidad, es aliento de vida, por él vivimos. Dice el salmo 104,29 : “Si tú les retiras tu aliento, vulven al polvo”. Procede del Padre y del Hijo; es enviado por el Padre en el nombre de Jesús, su Hijo amado, a quien el Padre entregó para rescatarnos del poder del pecado heredado y cometido.

El Espíritu Santo aparece con este nombre por primera vez en la biblia, en la anunciación. “El Espíritu Santo te cubrirá con su sombra” (Lc 1,35). La primera manifestación extraordinaria en la historia, fue el día de Pentecostés cuando nació la Iglesia, esa manifestación fue fruto de una novena de vigiliyas, en el aposento alto; nueve días de oración, aunque con miedo, pero era más la fe, la obediencia a Jesús, y la esperanza de que se cumplirían las promesas de Dios. Hubo un derroche de gracias, de amor como nunca visto en la historia de la salvación.

Hoy aunque parece mal, el ambiente mundano, el Espíritu Santo está llevando a cabo una obra tan grande y tan grande, como nunca en la historia de la humanidad. Si usamos bien la ciencia matemática, y vemos los números de los hombres y mujeres evangelizando, los que profesan su fe en Cristo Jesús, son incomparables a ninguna otra generación.

Cuando vemos los medios de comunicación, que se usan para evangelizar: la radio, la televisión, y todos los medios electrónicos. El anuncio de la buena nueva llega a todos los hombres del mundo.

Llega a los pacíficos y también a los violentos. Los mártires de este siglo entregan sus vidas para que el Espíritu Santo, quién les da las fuerzas para hacer crecer el Reino de Dios en la tierra. La sangre de los mártires es semilla de cristianos. Es una realidad el mal lucha contra el bien y está perdido; Cristo lo venció en la cruz. Mientras mas daño hacen a los cristianos, más crece la comunidad de los creyentes en Jesús.

El Espíritu Santo habló por los profetas antiguos, los que tenemos en las escrituras y nos enseñan las verdades reveladas. Hoy también, el Espíritu Santo está hablando por los profetas verdaderos, los que son fieles al mensaje revelado y lo anuncian con un testimonio de vida.

Jesús dijo: “Si alguien me ama cumplirá mi palabra, mi padre lo amará, vendremos a él y habitaremos en él” (Jn 14 23). Todo bautizado es ungido por Dios como profeta de Dios para anunciar al mundo, la buena noticia de la salvación. Ven Espíritu Santo deciendo como la lluvia, sopla como el viento, ilumina más que el sol, satúranos de tu presencia, muéstranos a Jesús, llénanos de tu santo amor, renuevanos hoy, mañana y siempre.